

bios, poseen el talento de un buen profesor, y no es poco común hallar artistas muy distinguidos que no saben más que decir: haz lo que yo hago.

Pero supongamos que el maestro posea todos los conocimientos y todos los recursos intelectuales que exige el oficio, y que por rara casualidad tenga el don de transmitirlos; ¿tendrá tiempo para ello? La dirección de un taller, la composición de sus proyectos, el arreglo de sus cuentas ¿Le dejarán en todo el día un momento en que pueda ocuparse en vuestra instrucción teórica? Todos sabéis por experiencia que los buenos maestros tienen tanto que hacer, que apenas pueden enseñar á los aprendices las operaciones manuales, y que muy a menudo confían este encargo á sus principales oficiales.

No en los talleres adquirireis las ideas y los medios que solo pueden hacerlos hábiles. Es preciso absolutamente que, antes de entrar en aprendizaje, frecuentéis las escuelas para aprender á leer, escribir y contar, pues así podreis leer con aprovechamiento buenos libros que preparen vuestro juvenil talento á mas elevada instrucción.

